

LA FORMACIÓN DE LOS NOMBRES CIENTÍFICOS EN LAS ESPECIES DE REPTILES MEXICANOS: PATRONES RECIENTES E IDEAS PARA EL FUTURO

Roberto Luna-Reyes¹✉, Adam G. Clause² y Adrián Nieto-Montes de Oca³

¹Dirección de Áreas Naturales y Vida Silvestre, Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural, Tuxtla Gutiérrez 29000, Chiapas, México.

²Urban Nature Research Center and Department of Herpetology, Natural History Museum of Los Angeles County, 900 Exposition Boulevard, Los Angeles, California 90007, EE. UU.

³Laboratorio de Herpetología, Departamento de Biología Evolutiva, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Ciudad de México 04510, México.

✉ rluna@semahn.gob.mx; rlr07@hotmail.com

Traducción completa al inglés de este artículo, ver Apéndice 1/For a complete English translation of this article, see Appendix 1.

Resumen

Dentro del campo científico de la sistemática filogenética, la taxonomía describe y nombra especies, géneros y otros grupos de organismos. Como tal, la taxonomía brinda un lenguaje universal para reconocer y clasificar la diversidad biológica y también para arrojar luz sobre los sistemas de valores de las sociedades humanas a través de los tipos de nombres que se usan o no. Sin embargo, hay pocos estudios que exploran los patrones de cómo los científicos nombran las especies. Por lo tanto, en este trabajo documentamos los diferentes criterios utilizados por los investigadores para la formación de los nombres científicos de las 87 especies de reptiles mexicanos descritas entre 2000 y 2020. Hicimos referencia a las descripciones científicas originales para clasificar los criterios que se utilizaron para formar la segunda parte del nombre científico, que se conoce como el epíteto específico. El criterio eponímico, que incluye solo epítetos específicos que se refieren a una persona o personas, fue el más utilizado (48 especies; 55.2%), de los cuales solo 4.2% eran dedicados a nombres femeninos y solo 39.6% eran dedicados a nombres de mexicanos. Le sigue el criterio descriptivo (33 especies; 37.9%), siendo el subcriterio basado en morfología-biología el más utilizado (19 especies; 57.6%). De acuerdo con los estudios de otros animales y plantas, nuestros resultados muestran desequilibrios en la formación de epónimos. Sugerimos que los taxónomos que deseen usar epónimos consideren abordar estos desequilibrios al formar nuevos nombres. Si bien reconocemos la libertad creativa de la que disfrutaron los taxónomos, también discutimos las ventajas de formar nuevos nombres que se refieran a características físicas o geográficas diagnósticas de especies particulares.

Palabras clave: Eponímico, etimología, herpetología, matronímico, nomenclatura, patronímico, taxonomía, sistemática.

Abstract

Within the scientific field of phylogenetic systematics, taxonomists describe and name species, genera, and other groups of organisms. As such, taxonomy provides a universal language for classifying biological diversity, and can also shed light on the value systems of human societies through the types of names that are used or not. However, there are few studies that explore the patterns of how scientists name species. In this work, we document the different criteria used by researchers to form the scientific names of the 87 Mexican reptile species described from 2000–2020. We referenced original scientific descriptions to classify the criteria that were used to form the second part of the scientific name, which is known as the specific epithet. The eponymic criterion, which includes only specific epithets that refer to a person or persons, was the most used (48 species; 55.2%), of which only 4.2% were dedicated to female names and only 39.6% were dedicated to Mexican names. It was followed by the descriptive criterion (33 species; 37.9%), with the subcriterion based on morphology-biology being the most used (19 species; 57.6%). Consistent with studies of other animals and plants, our results show imbalances in the formation of eponyms. We suggest that taxonomists who wish to use eponyms consider addressing these imbalances when forming new names. While recognizing the creative freedom enjoyed by taxonomists, we also discuss the advantages of forming new names that refer to diagnostic physical or geographical characteristics of particular species.

Keywords: Eponym, etymology, herpetology, matronym, nomenclature, patronym, taxonomy, systematics.

INTRODUCCIÓN

La sistemática filogenética estudia la diversidad orgánica a través de la inferencia de las relaciones genealógicas de los organismos y clasificándolos en consecuencia (Hennig, 1965; Wiley, 1981; de Queiroz y Gauthier, 1992; Nixon y Ochoterena, 2001). Podemos definir la sistemática como una ciencia que clasifica la diversidad biológica en un contexto evolutivo y que explora los procesos que dan lugar a esa diversidad. Es decir, los biólogos sistemáticos enumeran las especies que habitan el planeta, infieren como están emparentadas entre sí y explican los mecanismos que determinan los patrones observados. El quehacer de la sistemática moderna consta de tres componentes principales, que suelen operar de forma relacionada: 1) la taxonomía, destinada a descubrir, describir y nombrar a las especies y grupos de especies, 2) el análisis filogenético, que descubre las relaciones evolutivas entre especies y grupos de especies, y 3) la clasificación, o el agrupamiento de las especies y taxones supraespecíficos sobre la base de sus relaciones evolutivas (Systematic Agenda 2000, 1994). La sistemática es, por lo tanto, altamente sintética y se basa en herramientas y filosofías que se relacionan con muchas disciplinas, como la anatomía, la biogeografía, la ecología y la genética (Simpson y Cracraft, 1995; Brower y Schuh, 2021a). Además, la sistemática es fundamental para la conservación de la diversidad biológica (Savage, 1995; Cracraft, 2002; Brower y Schuh, 2021b).

La taxonomía es la parte operativa de este proceso, porque le brinda un lenguaje a la sistemática. Como pilar fundamental del reconocimiento de la biodiversidad, los taxónomos forman los nombres científicos de los taxones, que incluyen especies, géneros, familias y otros grupos de organismos (Bernardi, 1999; Nixon y Ochoterena, 2001). La formación de estos nombres sigue las reglas de nomenclatura, lo cual permite una comunicación clara y precisa entre la comunidad de científicos del mundo (Nixon y Ochoterena, 2001; Eliosa León y Navarro Carbajal, 2005) y de estos con la sociedad en general.

La práctica de dar un nombre científico a los taxones tiene más de dos siglos. En el siglo XVIII, el sueco naturalista Carlos Linneo propuso dos importantes reglas. Primero, estipuló que el nombre científico de las especies se debía de escribir en latín (o palabras latinizadas derivadas de otras lenguas), porque era una lengua muerta que nadie hablaba y, como tal, era estable e inmutable. Segunda, estipuló que el nombre científico completo de una especie debería de estar formado por dos palabras, que en conjunto se conocen como el binomio (Bernardi, 1999). Las dos palabras del binomio son el nombre del género y el epíteto específico. Los que estudian a los anima-

les, incluyendo especies vivas y extintas conocidas solo por fósiles, redactan las reglas para nombrarlos, las que se asientan en el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica (ICZN, por sus siglas en inglés) (Chaos Cador, 2014).

Consistentemente con el ICZN, una forma común de nombrar especies es hacerlo en referencia a alguna persona o personas, incluyendo personas reales o figuras míticas (Vendetti, 2022). Estos tipos de nombres suelen ser conocidos como epónimos y pueden hacer referencia a personajes destacados en cualquier ámbito incluyendo la ciencia, política, cultura popular, o algún amigo o ser querido (Nieto-Montes de Oca, 1996; Mammola *et alii*, 2022). Como ejemplos, en el ámbito de la ciencia, el escarabajo *Phyllophaga alvareztoroi* es una especie dedicada a Miguel Álvarez del Toro (Morón y Blas, 2006), en reconocimiento a su singular contribución al conocimiento y conservación de la naturaleza de Chiapas, México (Luna-Reyes, 1996; Nieto-Montes de Oca, 1996; Aranda, 1997; Flores-Villela y Hodges, 1999). En la política, Benito Pablo Juárez García, quien fue el primer presidente indígena de México y quien nació en la Sierra de Juárez del estado de Oaxaca, se le honra con el nombre de una especie de culebra conocida sólo de la Sierra de Juárez (*Geophis juarezi*; Nieto-Montes de Oca, 2003). En la cultura popular, un género de saltamontes endémico de Oaxaca, cuya única especie conocida (*Liladownsia fraile*) fue nombrada en honor a la cantautora oaxaqueña Ana Lila Downs Sánchez, es uno de los casos raros, pero permisibles, de que un género reciba el nombre de una figura del espectáculo (Woller *et alii*, 2014).

También es permisible, dentro de las reglas del ICZN, aplicar muchas otras estrategias para formar los nombres científicos. En algunos casos los nombres científicos hacen referencia a alguna localidad o a la región donde las especies existen (*e.g.*, *Leptosalda chiapensis*, un insecto hemíptero extinto que es solo conocido por material dentro de ámbar de Chiapas, México [Cobben, 1971]). Alternativamente, el nombre puede derivarse del hábitat de la especie (*e.g.*, la rana *Bromeliohylla bromeliacia* [Schmidt, 1933], que pone sus huevos y pasa mucho tiempo entre plantas conocidas como bromelias). Un nombre científico también puede hacer referencia a alguna característica de la coloración de la especie (*e.g.*, el ocelote *Leopardus pardalis*, nombre en el cual la palabra latina *pardus* indica un patrón de coloración “moteado”), o de su forma (*e.g.*, la salamandra *Oedipina elongata*, que tiene un cuerpo marcadamente alargado). Adicionalmente, es posible seleccionar un nombre en honor a la etnia original de la región donde una especie existe (*e.g.*, el arácnido opiliónido *Paramitraceras*

tzotzil, [Cruz-López y Francke, 2013], que es endémica de la región donde vive la gente indígena Tzotzil).

Paradójicamente, no son raros los casos en que un nombre científico se basa en características de las especies que resultan subjetivas. Algunos ejemplos son la lagartija *Sceloporus horridus* (que supuestamente es “horrible”) y el ave *Trogon elegans* (que supuestamente es más “elegante” que las otras coloridas especies de trogones). De hecho, es posible nombrar a una especie siguiendo casi cualquier criterio o por cualquier motivo (Nieto-Montes de Oca, 1996). Sin embargo, el ICZN (Art. 25) recomienda que los nombres elegidos sean “apropiados, compactos, eufónicos, memorables y que no ofendan” (ICZN, 1999). Existen también normas informales dentro de la comunidad científica, por ejemplo, no es bien visto que los autores nombren una especie con su propio nombre. Vendetti y Garland (2019) proporcionan una guía práctica para formar nuevos nombres científicos basados en las reglas de uso del latín establecidas en el ICZN, mientras que Plata-Rosa (2020) ofrece una exploración alegre de nombres científicos sorprendentes y extraordinarios para especies de todo el mundo.

El proceso de nombrar una nueva especie es, por lo tanto, una actividad científica en la cual la creatividad y la originalidad pueden florecer dentro de los límites establecidos por el ICZN. Sin embargo, existen pocos estudios que exploren los patrones de cómo se nombran las especies (DuBay *et alii*, 2020; Pillon, 2021; Mammola *et alii*, 2022; Vendetti, 2022). Además, no tenemos conocimiento de ningún estudio de este tipo que se centre en los reptiles. En México, los reptiles (excluidas las aves) son uno de los grupos más ricos con más de 970 especies reconocidas (Balderas-Valdivia y González-Hernández, 2021). Cada año, se siguen describiendo múltiples especies nuevas de reptiles mexicanos (Clause *et alii*, 2020). Por estas razones, los patrones de la formación de los nombres científicos dentro de este grupo podrían reflejar patrones de formación de nombres en otros grupos taxonómicos, y tales patrones podrían ayudar a informar las decisiones de los taxónomos actuales.

Por lo anteriormente expuesto, el objetivo principal de este trabajo fue documentar los diferentes criterios utilizados por los investigadores para la formación de los epítetos específicos de las especies de reptiles mexicanos (lagartijas, serpientes y tortugas) descritos en el período 2000–2020. Asimismo, aunque reconocemos que los taxónomos tienen libertad para elegir los nombres de los epítetos específicos de las especies, usando su creatividad, también discutimos las ventajas potenciales de ciertas prácticas para la formación de nombres científicos. Concluimos invitando a los taxónomos a considerar

cómo la aplicación de esas estrategias podría mejorar la comprensión pública tanto de la taxonomía como de la biodiversidad.

MATERIALES Y MÉTODOS

La lista taxonómica que se obtuvo de las especies de reptiles mexicanas descritas entre 2000–2020 se basó en *The Reptile Database* (Uetz *et alii*, 2021), base de datos científica que recopila información taxonómica sobre las especies de reptiles vivientes. Nuestras consultas en *The Reptile Database* se iniciaron y completaron en enero de 2021, integrándose una lista taxonómica que incluye sólo las especies que actualmente se consideran válidas en dicha base de datos. Esta lista se comparó con la disponible en el Inventario de la Herpetofauna de México 2021 (Balderas-Valdivia y González-Hernández, 2021). No encontramos discrepancias relevantes entre las dos listas.

En cada descripción original se analizó el apartado de etimología, el cual es un breve párrafo en las descripciones formales modernas de nuevas especies que explica la razón detrás de la formación del epíteto específico del taxón. Utilizando esta información, categorizamos los criterios que utilizaron los autores para la formación de epítetos específicos de las especies. Siguiendo un esquema de categorización similar a los investigadores anteriores (Mammola *et alii*, 2022; Vendetti, 2022), usamos tres categorías principales: Eponímico (E), Descriptivo (D) y Otro (O). En el criterio Eponímico, el autor que forma el epíteto específico hace referencia a una o más personas reales o míticas, utilizando su nombre y apellido, o sólo al nombre o sólo al apellido. En el criterio Descriptivo, los autores hacen referencia a uno o más aspectos morfológicos o geográficos asociados con los organismos. En el criterio Otro, los autores formaron epítetos específicos con base en información diferente a la considerada en los otros dos criterios. Los nombres en esta categoría se relacionan con el taxón de manera indirecta o vaga (*e.g.*, en *Abronia cuetzpali*, el epíteto específico deriva de la palabra náhuatl para “lagartija” [Campbell *et alii*, 2016], y *Scincella kikaapoa* se deriva de la palabra Kikapue para “aquellos que caminan sobre la tierra” [García-Vázquez *et alii*, 2010]), o ellos honran a una etnia (*e.g.*, *Kinosternon cora*, nombrado en reconocimiento a la gente Cora [Loc-Barragán *et alii*, 2020]).

Asimismo, subdividimos el criterio Eponímico en varios subcriterios. Primero, categorizamos todos los epónimos como Patronímicos (que se refieren a un hombre) o Matronímicos (que se refieren a una mujer). Independientemente, categori-

zamos todos los epónimos según el país de origen de la persona a la que se otorgó el nombre de la especie: mexicano o extranjero (cualquier país diferente de México). En todos los casos, se incluyeron suficientes detalles en las secciones de etimología de las descripciones científicas originales para asignar sin ambigüedades todos los epítetos específicos al subcriterio apropiado. Además, categorizamos el país de origen del primer autor de todas las descripciones de especies como mexicanos o extranjeros.

Adicionalmente, subdividimos el criterio Descriptivo en tres subcriterios: Morfología/Biología (D/M-B), Geografía (D/G), e Incierto (D/I). El subcriterio D/M-B incluía epítetos específicos que hacían referencia a la coloración, el tamaño, la forma u otra característica de una estructura física (e.g., abanico morado, extremidades cortas o hemipene unilobulado), o la preferencia de hábitat de la especie. En el subcriterio D/G, el epíteto específico es derivado del nombre de la localidad tipo, el estado o entidad federativa donde se encuentra la localidad tipo, el pueblo más cercano a la localidad tipo, o a otros aspectos de la distribución geográfica de la especie. Finalmente, el subcriterio D/I se refiere a nombres que señalan incertidumbre filogenética, ecológica o geográfica (e.g., el epíteto específico que significa “confusión, agitación” en el caso de *Geophis turbidus* en referencia a la confusión taxonómica pasada asociada a dicha especie de serpiente [Pavón-Vázquez *et alii*, 2013], o el epíteto específico derivado del latín “enigma” o “misterio” en referencia a la naturaleza enigmática de la serpiente *Cenaspis aenigma* [Campbell *et alii*, 2018], o derivado del griego “gente de mar” en *Crotalus thalassoporus* para referir la introgresión entre islas que probablemente resulte de la dispersión por el mar [Meik *et alii*, 2018]). Para algunas especies, la formación de epítetos específicos a estas subcategorías requirió nuestra revisión de otras partes de las descripciones originales, principalmente aquellas que cubren las características diagnósticas de las especies.

RESULTADOS

Durante el período 2000–2020, 87 especies nuevas para la ciencia de reptiles mexicanos recibieron nombres que actualmente se reconocen como válidos. De las cuales, 46 son lagartijas (52.9%), 37 serpientes (42.5%) y cuatro tortugas (4.6%) (Cuadro 1). El número promedio de especies nuevas de reptiles descritas por año fue de cuatro. El mayor número de especies descritas ocurrió en la última década, particularmente en los años 2014 (11 especies; nueve lagartijas y dos serpientes), 2016 (nueve especies; dos lagartijas, seis serpientes y una

tortuga) y 2018 (12 especies; cinco lagartijas, seis serpientes y una tortuga) (Figura 1).

El criterio Eponímico fue el más utilizado (48 especies; 55.2%), seguido por el Descriptivo (33 especies; 37.9%) y Otro (seis especies; 6.9%) (Figura 2). De los epítetos específicos que son epónimos, todos estaban basados en el nombre de una sola persona en lugar de varias personas. Solo dos epónimos hacían referencia a figuras míticas; el resto (95.8%) hacía referencia a personas reales, vivas o muertas. Del mismo modo, casi todos los epónimos (95.8%) fueron patronímicos dedicados a nombres de hombres. Solo dos epítetos específicos (la lagartija *Celestus ingridae* [Werler y Campbell, 2004], y la serpiente *Rhadinella donaji* [Campbell, 2015]) eran matronímicos basado en el nombre de una mujer. Además, del total de epónimos, sólo 18 (37.5%) estuvieron basados en nombres de mexicanos (14 autores mexicanos eligieron honrar a mexicanos y 5 extranjeros honraron a mexicanos); todos los epónimos restantes se basaron en nombres de extranjeros (23 autores extranjeros honraron a extranjeros y 6 autores mexicanos eligieron honrar a extranjeros). Del total de especies descritas cuyo epíteto específico fue acuñado aplicando el criterio Descriptivo, un epíteto basado en el subcriterio “Morfología-Biología” fue el más utilizado (19 especies; 57.6%), seguidos por epítetos basados en los subcriterios “Geografía” (11 especies; 33.3%) e “Incierto” (tres especies; 9.1%) (Figura 3).

DISCUSIÓN

Los porcentajes de especies mexicanas de lagartijas, serpientes y tortugas descritas entre 2000 y 2020 generalmente coinciden con los porcentajes del total de la riqueza de especies nativas registradas en México según Balderas-Valdivia y González-Hernández (2021): 49.2% de lagartijas (52.9% de las especies descritas), 45.3% de serpientes (42.5% descritas) y 5.5% de tortugas (4.6% descritas). Al parecer, la pandemia por COVID-19 no fue un factor limitante para la descripción de nuevas especies de reptiles durante el 2020 (primer año de la pandemia), ya que en dicho año se describieron siete especies nuevas para la ciencia, un número relativamente alto, sólo superado en los años 2014 (11 especies), 2016 (nueve especies) y 2019 (12 especies).

El criterio Eponímico, en lo cual el epíteto específico es dedicado a una persona, fue el más utilizado (55.2%) por los autores para la formación de nombres científicos a las nuevas especies de reptiles descritas en las dos décadas anteriores a 2021. De manera interesante, pero quizás no sorprendente, la selección de personas honradas con nombres científicos

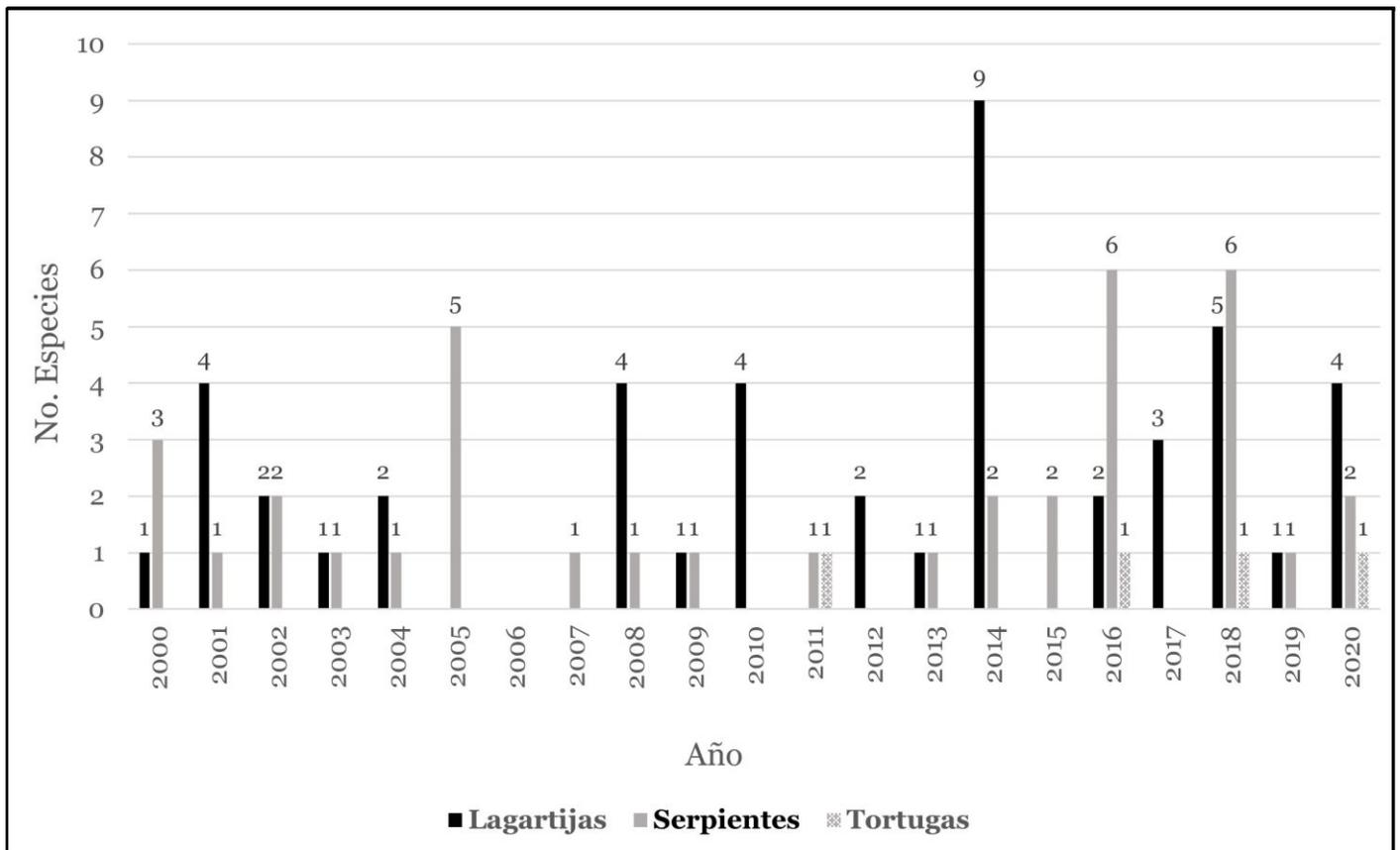


Figura 1. Número de especies nuevas de reptiles mexicanos descritas por año durante el período 2000–2020.

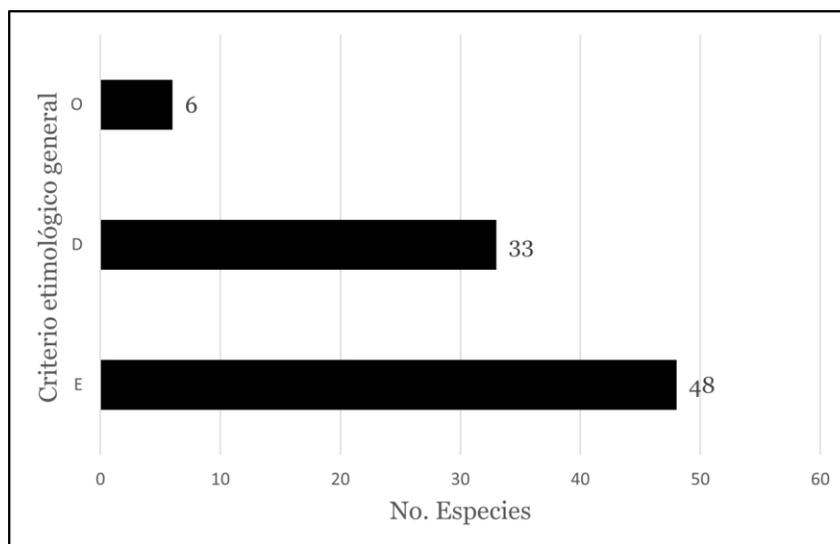


Figura 2. Porcentaje por tipo de etimología general asociada a los nombres de especies de reptiles mexicanos descritas durante el período 2000–2020. Simbología: E = Eponímico, D = Descriptivo y O = Otro.

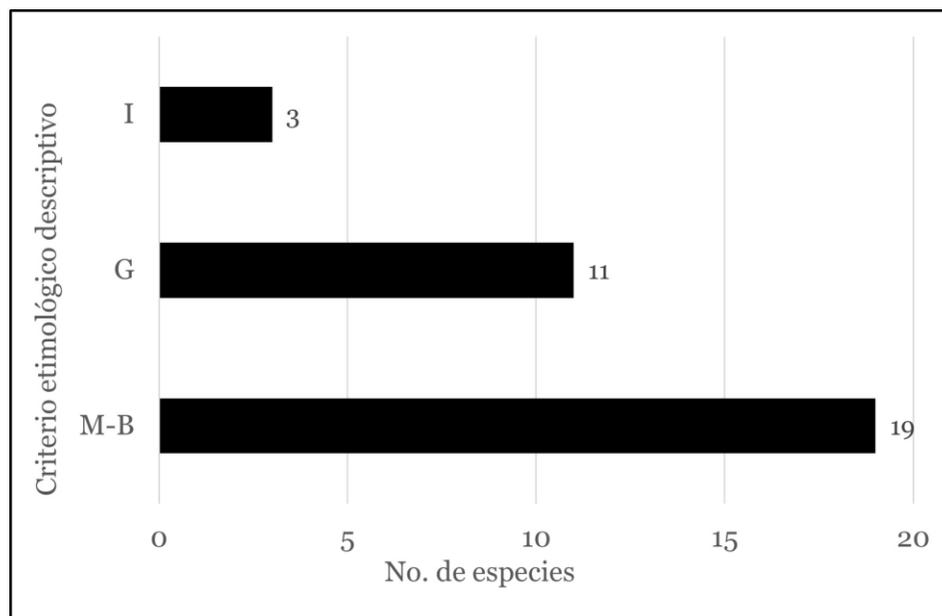


Figura 3. Porcentaje de especies de reptiles mexicanos aplicando el criterio Descriptivo descritas durante el período 2000–2020. Simbología: D/M-B = Descriptivo/Morfología-Biología, D/G = Descriptivo/Geografía, D/I = Descriptivo/Incierto.

estuvo sesgada hacia los hombres (95.8%) y hacia los extranjeros (no mexicanos) (60.4%). El porcentaje de especies nombradas por extranjeros y dedicadas a extranjeros (79.3%) fue muy similar a las nombradas por mexicanos que honran a mexicanos (82.4%); tampoco hubo diferencias importantes respecto a las especies nombradas por extranjeros y dedicadas a mexicanos (26.3%), o nombradas por mexicanos en honor de extranjeros (20.7%). Nuestro hallazgo de que los epónimos son una mayoría en los nombres de reptiles difiere del patrón en los nombres de arañas, para los cuales los epónimos son una minoría (Mammola *et alii*, 2022). Sin embargo, nuestros resultados generalmente hacen eco de otros estudios que han examinado epónimos en aves (DuBay *et alii*, 2020), moluscos (Vendetti, 2022) y plantas (Pillon, 2021). Al igual que en esos otros grupos taxonómicos, estos patrones desiguales en epónimos de reptiles mexicanos recientemente descritos probablemente reflejen desequilibrios históricos y contemporáneos en la población de científicos que ellos estudian. Esos desequilibrios, a su vez, se deben en gran medida a las presiones sociales discriminatorias contra los investigadores nacionales y especialmente las investigadoras. Este resultado enfatiza la necesidad actual de una mayor diversidad y colaboraciones más equitativas en la ciencia, incluyendo la taxonomía. Lejos de ser exclusivos de

México, estos problemas están generalizados y han sido discutidos extensamente por otros autores (Slobodian *et alii*, 2021; Stefanoudis *et alii*, 2021; Asase *et alii*, 2022; Salvador *et alii*, 2022; Vendetti, 2022).

El uso de epónimos para formar nombres científicos es admitido por el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, siempre y cuando se cumpla con ciertas reglas para dicha formación. Sin embargo, aquí sugerimos que evaluar las ventajas y desventajas de usar epónimos podría ser provechoso. Aunque los epónimos ciertamente pueden tener un valor intrínseco para honrar a personas de gran prestigio científico o social, o que son personalmente importantes para los autores, en la mayoría de los casos los epónimos no proporcionan información pertinente sobre los taxones específicos. Los nombres que relacionan las especies con sus características relevantes no suelen ser tan llamativos como los nombres que hacen referencia a una celebridad o una figura política, pero argumentamos que estos nombres descriptivos pueden ser más efectivos para promover una apreciación significativa de la biodiversidad entre el público en general (pero ver Woller, 2014). La selección de nombres descriptivos para las especies no impide que los investigadores utilicen descripciones científicas oficiales para llamar la atención sobre las personas a

las que los autores desean reconocer. Usar la sección de agradecimientos de un manuscrito para dedicar la nueva especie a alguien es un método alternativo perfectamente apropiado, pero que casi nunca se usa.

Por el contrario, los nombres descriptivos son beneficiosos porque pueden promover el reconocimiento de aspectos distintivos de especies particulares. Cuando dichos nombres se enfocan en aspectos de la morfología o biología, particularmente aquellos que ayudan a identificar la especie y distinguirla de otras del mismo género, esta estrategia de nombrarlos puede promover la comprensión general de los patrones de variación biológica. Alternativamente, el nombre puede aportar información sobre las localidades o regiones donde los taxones específicos se distribuyen de forma natural, es decir, llamar la atención sobre su distribución geográfica. Este tipo de nombre podría ser particularmente adecuado para especies con distribuciones geográficas conocidas que son muy restringidas. Aunque reconocemos que muchas de las especies son de amplia distribución, el microendemismo es común en especies nuevas mexicanas, tanto en grupos de vertebrados como invertebrados, lo que hace que esas especies sean candidatas excelentes para esta estrategia de crear nuevos nombres.

Como ejemplo ilustrativo de las ventajas potenciales de usar un nombre descriptivo, ofrecemos el caso de una nueva especie de lagartija descrita recientemente para Chiapas, México: el Dragoncito de Sierra Morena, *Abronia morenica* (Clause *et alii*, 2020). Al formar el nombre de esta especie, se quiso llamar la atención sobre las características morfológicas y geográficas de la misma, específicamente su coloración y microendemismo. Dentro de este contexto, la etimología elegida para esta especie es la siguiente (traducido del inglés original): “El epíteto específico es un adjetivo femenino en el caso nominativo singular derivado del adjetivo masculino en español moreno...Esta elección hace referencia a la inusual coloración dorsal marrón en los machos adultos de esta especie. El nombre también extiende el reconocimiento indirecto al ejido de Sierra Morena, cuyas tierras dentro de la Reserva de la Biósfera La Sepultura sustentan las únicas poblaciones confirmadas de la especie. Ofrecemos nombres comunes estándar en inglés y español como sigue: Sierra Morena Arboreal Alligator Lizards, Dragoncito de Sierra Morena” (Clause *et alii*, 2020, p. 338). Los autores de la presente contribución, aprovechamos la oportunidad para corregir un error inadvertido en esta etimología publicada, que invirtió erróneamente los dos componentes: usar el sufijo *-ica* para el epíteto específico denota un reconocimiento primario hacia el

ejido de Sierra Morena y por lo tanto un reconocimiento indirecto hacia el color de los machos adultos de la especie (Vendetti y Garland, 2019).

Cuadro 1. Lista taxonómica de las especies de reptiles mexicanos descritas durante el período 2000–2020.

CATEGORÍA TAXONÓMICA Y TAXÓN	TIPO DE ETIMOLOGÍA	DESCRIPCIÓN
Clase Reptilia		
Orden Squamata		
Suborden Lacertilia		
Familia Anguinae		
<i>Abronia cuetzpali</i> Campbell, Solano-Zavaleta, Flores-Villela, Caviedes-Solis & Frost 2016.	General (otro).	Nombre derivado de la palabra náhuatl para "lagartija".
<i>Abronia martindelcampoi</i> Flores-Villela & Sánchez-H. 2003.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Rafael Martín del Campo y Sánchez.
<i>Abronia morenica</i> Clause, Luna-Reyes & Nieto-Montes de Oca 2020.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del español "moreno" o "piel morena", en referencia al dorso marrón en los machos adultos en este taxón, así como a Sierra Morena, poblado cercano a la localidad tipo.
<i>Barisia herrerae</i> Zaldívar-Riverón & Nieto-Montes de Oca 2002.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Alfonso L. Herrera.
<i>Celestus ingridae</i> Werler & Campbell 2004.	Eponímico (matronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Ingrid Longstron Werler.
<i>Elgaria velazquezi</i> Grismer & Hollingsworth 2001.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Víctor Velázquez-Solis.
<i>Gerrhonotus farri</i> Bryson Jr. & Graham 2010.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a William L. Farr.
<i>Gerrhonotus lazcanoii</i> Banda-Leal, Nevárez-de los Reyes & Bryson Jr. 2017.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a David Lazcano.
<i>Gerrhonotus mccoii</i> García-Vázquez, Contreras-Arquieta, Trujano-Ortega & Nieto-Montes de Oca 2018.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Clarence Jack McCoy.
Familia Anolidae		
<i>Anolis brianjuliani</i> Köhler, Peterson & Méndez de la Cruz 2019.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Brian Jeffrey Julian.
<i>Anolis carlliebi</i> Köhler, Trejo Pérez, Peterson & Mendez de la Cruz 2014.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Carl S. Lieb.

Cuadro 1. Continuación.

<i>Anolis hobartsmithi</i> Nieto-Montes de Oca 2001.	Eponímico (patronímico, no mexicano).	Nombrada en honor a Hobart Muir Smith.
<i>Anolis immaculogularis</i> Köhler, Trejo Pérez, Peterson & Mendez de la Cruz 2014.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "sin manchas" y "garganta", en referencia al abanico o saco gular de los machos que carece de manchas pálidas alrededor de las gorgetales.
<i>Anolis nietoi</i> Köhler, Trejo Pérez, Peterson & Mendez de la Cruz 2014.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Adrián Nieto-Montes de Oca.
<i>Anolis peucephilus</i> Köhler, Trejo Pérez, Peterson & Mendez de la Cruz 2014	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del griego "pino" y "cariñoso", en referencia a la preferencia de hábitat de este taxón.
<i>Anolis purpuronectes</i> Gray, Meza-Lázaro, Poe & Nieto-Montes de Oca 2016.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín para "púrpura" y del griego para "nadador", en referencia al color del abanico gular y la ecología de este taxón.
<i>Anolis sacamecatensis</i> Köhler, Trejo Pérez, Peterson & Mendez de la Cruz 2014.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado de la localidad tipo, Cerro Sacamecatés.
<i>Anolis stevepoei</i> Köhler, Trejo Pérez, Peterson & Mendez de la Cruz 2014.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Steven Poe.
<i>Anolis unilobatus</i> Köhler & Vesely 2010.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del Latín "uno" y "lobulo", en referencia al hemipene unilobulado en los machos de este taxón.
<i>Anolis zapotecorum</i> Köhler, Trejo Pérez, Peterson & Mendez de la Cruz 2014.	General (otro).	Nombrada en honor a la gente Zapoteca.
Familia Iguanidae <i>Ctenosaura oaxacana</i> Köhler & Hasbun 2001.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado del estado mexicano del que el taxón es conocido, Oaxaca.
Familia Mabuyidae <i>Marisora aquilonaria</i> McCranie, Matthews & Hedges 2020.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado del latín "norte, del norte, norteño", en referencia a que es el taxón de <i>Marisora</i> distribuido más al norte.

Cuadro 1. Continuación.

<i>Marisora lineola</i> McCranie, Matthews & Hedges 2020.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "línea diminuta", en referencia a las delgadas marcas de color marrón oscuro en el cuerpo de este taxón.
<i>Marisora syntoma</i> McCranie, Matthews & Hedges 2020.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del griego "abreviado", en referencia a las extremidades cortas de este taxón.
Familia Phyllodactylidae		
<i>Phyllodactylus benedetti</i> Ramírez-Reyes & Flores-Villela 2018.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Mario Benedetti.
<i>Phyllodactylus kropotkini</i> Ramírez-Reyes & Flores-Villela 2018.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Piotr Kropotkin.
<i>Phyllodactylus papenfussi</i> Murphy, Blair & Mendez de la Cruz 2009.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Theodore J. Papenfuss.
Familia Phrynosomatidae		
<i>Phrynosoma sherbrookei</i> Nieto-Montes de Oca, Arenas-Moreno, Beltrán-Sánchez & Leaché 2014.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Wade C. Sherbrooke.
<i>Sceloporus aurantius</i> Grummer & Bryson Jr. 2014.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "color naranja", en referencia a la línea dorsolateral naranja de los machos en este taxón.
<i>Sceloporus druckercolini</i> Pérez-Ramos & Saldaña de la Riva 2008.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a René Raúl Drucker-Colín.
<i>Sceloporus edbelli</i> Smith, Chiszar & Lemos-Espinal 2002.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Edwin L. Bell.
<i>Sceloporus gadsdeni</i> Castañeda-Gaytán & Díaz-Cárdenas in Díaz-Cárdenas et al. 2017.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Héctor Gadsden.
<i>Sceloporus lemosespinali</i> Lara-Góngora 2004.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Julio A. Lemos-Espinal.
Familia Scincidae		
<i>Plestiodon lotus</i> Pavón-Vázquez, Nieto-Montes de Oca, Mendoza-Hernández, Centenero-Alcalá, Cruz-Padilla & Jiménez-Arcos 2017.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "bañado, limpio, elegante", en referencia a las líneas más tenues del cuerpo en comparación con los congéneres.

Cuadro 1. Continuación.

<i>Plestiodon nietoi</i> Feria-Ortiz & García-Vázquez 2012.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Adrián Nieto-Montes de Oca.
Familia Sphenomorphidae		
<i>Scincella kikaapoa</i> García-Vázquez, Canseco-Márquez & Nieto-Montes de Oca 2010.	General (otro).	Nombre derivado de la palabra Kikapue "los que caminan sobre la tierra".
Familia Xantusiidae		
<i>Lepidophyma cuicateca</i> Canseco-Márquez, Gutiérrez-Mayen & Mendoza-Hernández 2008.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado de la localidad tipo, Cañada de Cuicatlán.
<i>Lepidophyma inagoi</i> Palacios-Aguilar, Santos-Bibiano & Flores-Villela 2018.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Iván Nava González.
<i>Lepidophyma zongolica</i> García-Vázquez, Canseco-Márquez & Aguilar-López 2010.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado de la localidad tipo, Sierra de Zongolica.
<i>Xantusia jaycolei</i> Bezy, Bezy & Bolles 2008.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Charles J. (Jay) Cole.
<i>Xantusia sherbrookei</i> Bezy, Bezy & Bolles 2008.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Wade C. Sherbrooke.
Familia Xenosauridae		
<i>Xenosaurus fractus</i> Nieto-Montes de Oca, Sánchez-Vega & Durán-Fuentes 2018.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "roto" o "fragmentado", en referencia a la banda cruzada oscura dividida en la nuca de este taxón.
<i>Xenosaurus mendozai</i> Nieto-Montes de Oca, García-Vázquez, Zúñiga-Vega & Schmidt-Ballardo 2013.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Fernando Mendoza Quijano.
<i>Xenosaurus penai</i> Pérez Ramos, Saldaña de la Riva & Campbell 2000.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Zeferino Uribe Peña.
<i>Xenosaurus phalaroanthereon</i> Nieto-Montes de Oca, Campbell & Flores-Villela 2001.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del griego "manchado de blanco" y "mentón", en referencia a las distintivas manchas blancas del mentón en este taxón.
<i>Xenosaurus tzacualtipantecus</i> Woolrich-Piña & Smith 2012.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado de las palabras náhuatl "escondite" y "pertenencia a un lugar", en referencia al pueblo más cercano a la localidad tipo.

Cuadro 1. Continuación.

Suborden Serpentes		
Familia Dipsadidae		
<i>Cenaspis aenigma</i> Campbell, Smith & Hall 2018.	Descriptivo (incierto).	Nombre derivado del latín "acertijo" o "misterio", en referencia a la naturaleza enigmática de este taxón.
<i>Chersodromus australis</i> Canseco-Márquez, Ramírez-González & Campbell 2018.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado del latín "sur", en referencia a la distribución más al sur de este taxón de <i>Chersodromus</i> .
<i>Chersodromus nigrum</i> Canseco-Márquez, Ramírez-González & Campbell 2018.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "negro" en referencia a la coloración de las superficies dorsal y ventral de este taxón.
<i>Coniophanes michoacanensis</i> Flores-Villela & Smith 2009.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado del estado mexicano donde se encuentra la localidad tipo, Michoacán.
<i>Conophis morai</i> Pérez-Higareda, López-Luna & Smith 2002.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Roberto Mora.
<i>Geophis juarezi</i> Nieto-Montes de Oca 2003.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Don Benito Juárez.
<i>Geophis juliai</i> Pérez-Higareda, Smith & López-Luna 2001.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Jordi Juliá Zertuche.
<i>Geophis lorancai</i> Canseco-Márquez, Pavón-Vázquez, López-Luna & Nieto-Montes de Oca 2016.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Miguel Ángel de la Torre Loranca.
<i>Geophis occabus</i> Pavón-Vázquez, García-Vázquez, Blancas-Hernández & Nieto-Montes de Oca 2011.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "collar", en referencia al collar nuclear claro en este taxón.
<i>Geophis turbidus</i> Pavón-Vázquez, Canseco-Márquez & Nieto-Montes de Oca 2013.	Descriptivo (incierto).	Nombre derivado del latín "confusión, agitación", en referencia a la confusión taxonómica pasada asociada con este taxón.
<i>Rhadinaea nuchalis</i> García-Vázquez, Pavón-Vázquez, Blancas-Hernández, Blancas-Calva & Centenero-Alcala 2018.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "nuca", en referencia a las grandes manchas nucleales de este taxón.
<i>Rhadinella donaji</i> Campbell 2015.	Eponímico (matronímico, mexicano).	Nombrada en honor a la Princesa Donají, de la leyenda Zapoteca.

Cuadro 1. Continuación.

<i>Rhadinella dysmica</i> Campillo, Dávila-Galaviz, Flores-Villela & Campbell 2016.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado del griego "occidental", en referencia a la distribución más occidental de este taxón de <i>Rhadinella</i> .
<i>Sibon linearis</i> Pérez-Higareda, López-Luna & Smith 2002.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "de una línea", en referencia al patrón dorsal de este taxón.
<i>Tropidodipsas repleta</i> Smith, Lemos-Espinal, Hartman & Chiszar 2005.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "bien provisto", en referencia a los numerosos anillos de luz en la cola y el cuerpo de este taxón.
Familia Colubridae		
<i>Lampropeltis webbi</i> Bryson Jr., Dixon & Lazzano 2005.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Robert G. Webb.
<i>Salvadora gymnorhachis</i> Hernández-Jiménez, Flores-Villela & Campbell 2019.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del griego "desnudo" y "dorso", en referencia a la falta de franjas dorsales y dorsolaterales incompletas en este taxón.
<i>Tantilla ceboruca</i> Canseco-Márquez, Smith, Ponce-Campos, Flores-Villela & Campbell 2007.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado de la localidad tipo, Volcán Ceboruco.
<i>Tantilla sertula</i> Wilson & Campbell 2000.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "guirnalda o corona pequeña", en referencia al distintivo patrón dorsal de la cabeza en este taxón.
Familia Natricidae		
<i>Thamnophis bogerti</i> Rossman & Burbrink 2005.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Charles M. Bogert.
<i>Thamnophis conanti</i> Rossman & Burbrink 2005.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Roger Conant.
<i>Thamnophis lineri</i> Rossman & Burbrink 2005.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Ernest A. Liner.
<i>Thamnophis rossmani</i> Conant 2000.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Douglas Athon Rossman.
Familia Elapidae		
<i>Micrurus pachecogili</i> Campbell 2000.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Emiglio Pacheco Gil.
Familia Leptotyphlopidae		
<i>Epictia resetari</i> Wallach 2016.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Alan Resetar.

Cuadro 1. Continuación.

<i>Epictia schneideri</i> Wallach 2016.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Greg Schneider.
<i>Epictia vindumi</i> Wallach 2016.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Jens Vindum.
<i>Epictia wyzni</i> Wallach 2016.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Addison H. Wynn.
Familia Viperidae		
<i>Crotalus campbelli</i> Bryson Jr., Linkem, Dorcas, Lathrop, Jones, Alvarado-Díaz, Grünwald & Murphy 2014.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Jonathan A. Campbell.
<i>Crotalus ehecatl</i> Carbajal-Márquez, Cedeño-Márquez, Martínez-Arce, Neri-Castro & Machkour-M'Rabet 2020.	General (otro).	Nombre derivado de la palabra náhuatl "el viento" o "Señor del viento".
<i>Crotalus ericsmithi</i> Campbell & Flores-Villela 2008.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Eric N. Smith.
<i>Crotalus mictlantecuhtli</i> Carbajal-Márquez, Cedeño-Vázquez, Martínez-Arce, Neri-Castro & Machkour-M'Rabet 2020.	General (otro).	Nombre derivado de la palabra náhuatl "señor de Mictlán" o "Señor del lugar de los muertos".
<i>Crotalus polisi</i> Meik, Schaack, Flores-Villela & Streicher 2018.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Gary A. Polisi.
<i>Crotalus tancitarensis</i> Alvarado-Díaz & Campbell 2004.	Descriptivo (geografía).	Nombre derivado de la localidad tipo, Cerro Tancítaro.
<i>Crotalus thalassoporus</i> Meik, Schaack, Flores-Villela & Streicher 2018.	Descriptivo (incierto).	Nombre derivado del griego "gente de mar", en referencia a la introgresión entre islas que probablemente resulte de la dispersión por el mar.
<i>Crotalus tlaloci</i> Bryson Jr., Linkem, Dorcas, Lathrop, Jones, Alvarado-Díaz, Grünwald & Murphy 2014.	Eponímico (patronímico, mexicano).	Nombrada en honor a Tláloc, el dios Azteca de la lluvia.
<i>Ophryacus smaragdinus</i> Grünwald, Jones, Franz-Chávez & Ahumada-Carrillo 2015.	Descriptivo (morfología/biología).	Nombre derivado del latín "verde esmeralda", en referencia al color exhibido por la mayoría de los individuos de este taxón.

Cuadro 1. Continuación.

Orden Testudines		
Suborden Cryptodira		
Familia Testudinidae		
<i>Gopherus evgoodei</i> Edwards, Karl, Vaughn, Rosen, Meléndez Torres & Murphy 2011.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Eric V. Goode.
<i>Gopherus morafkai</i> Murphy, Berry, Edwards, Leviton, Lathrop & Riedle 2011.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a David J. Morafka.
Familia Kinosternidae		
<i>Kinosternon cora</i> Loc- Barragán, Reyes-Velasco, Woolrich-Piña, Grünwald, Venegas de Anaya, Rangel- Mendoza & López-Luna 2020.	General (otro).	Nombrado en honor a la etnia Cora, que forma el grupo demográfico indígena más extendido en Nayarit.
<i>Kinosternon vogti</i> López- Luna, Cupul-Magaña, Escobedo-Galván, González-Hernández, Centenero-Alcala, Rangel- Mendoza, Ramírez- Ramírez & Cazares- Hernández 2018.	Eponímico (patronímico, no-mexicano).	Nombrada en honor a Richard Carl Vogt.

CONCLUSIÓN

Conforme a las reglas del ICZN y otras normas informales (como el rechazo a nombrar a las especies en honor a uno mismo), los taxónomos tienen libertad total para de manera creativa formar nombres para animales. Esta creatividad es una de las principales razones por las que nosotros mismos nos sentimos atraídos por convertirnos en taxónomos. Sin embargo, los nombres que los taxónomos dan a los animales pueden reflejar sesgos sociales, y el análisis presentado en este artículo muestra que las estrategias recientes de nombrar a los reptiles mexicanos están muy desequilibradas y no son equitativas en el contexto de los epónimos. Por lo tanto, invitamos a los taxónomos que deseen utilizar epónimos en el futuro a considerar los beneficios de ampliar el espectro de la diversidad humana que se honra con esos nombres. Además, como mejor práctica de cortesía, recomendamos que los investigadores que deseen nombrar una especie en honor a una persona viva siempre reciban permiso de esa persona antes de hacerlo (Woller, 2014). Asimismo, invitamos a los taxónomos a considerar la idea de que los nombres pueden ser más que simples etiquetas. Los nombres también pueden proporcionar simultáneamente información útil sobre la apariencia o distribución del taxón, lo que aumenta intrínsecamente el valor del nombre. Hacemos notar que los epónimos y los nombres

descriptivos no son necesariamente excluyentes entre sí; una persona honrada con el nombre de una especie puede compartir ciertos atributos de esa especie, sobre los cuales el nombre puede llamar indirectamente la atención. Por ejemplo, el nombre del género de saltamontes *Liladownsia* no sólo hace referencia al nombre de la cantante Lila Downs, sino también hace referencia a la geografía y la morfología, porque la cantante nació cerca de la localidad tipo de la especie y porque a menudo ella usa colores brillantes en su trabajo que hacen eco de los colores brillantes de estos saltamontes (Woller *et alii*, 2014).

Esta idea de realzar el valor de los nombres, hasta cierto punto, representa una extensión lógica del reconocimiento ahora casi universal de la necesidad de que la taxonomía refleje la filogenia y, por lo tanto, la historia evolutiva de los organismos (Hennig, 1965; de Queiroz y Gauthier, 1992; Nixon y Ochoterena, 2001). Reconocemos que estas estrategias a menudo pueden ser inaplicables o indeseables. Por ejemplo, es difícil o imposible formar nombres descriptivos relevantes para especies morfológicamente crípticas o de amplia distribución, porque carecen de idiosincrasias físicas o geográficas obvias en relación con taxones estrechamente relacionados (*e.g.*, ver Lara-Tufiño y Nieto-Montes de Oca, 2021). Sin embargo, cuando sea posible, creemos que priorizar estas dos ideas para las estrategias de nombrar especies ayudará a hacer de la taxonomía una disciplina científica más acogedora, al mismo tiempo que promoverá la formación de nombres para animales que sean ricos en significado. En un mundo donde la ciencia y la taxonomía son cada vez más relevantes para las sociedades humanas, tales prácticas podrían generar enormes beneficios a largo plazo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Jann Vendetti quién brindó acceso a literatura y asesoría para aclarar algunos conceptos incluidos aquí. También a un revisor anónimo por sus comentarios y a Víctor Hugo Reynoso por sus valiosas observaciones y sugerencias que mejoraron sustancialmente una versión anterior de este manuscrito. AGC agradece al Natural History Museum of Los Angeles County por el apoyo financiero durante la preparación de este manuscrito.

LITERATURA CITADA

- Aranda M., 1997. In Memoriam. Miguel Álvarez del Toro (1917–1996). *Acta Zoológica Mexicana* (n.s.), 71: 71–76.
- Asase A., Mzumara-Gawa T.I., Owino J.O., Peterson A.T. & Saupe E., 2022. Replacing “parachute science” with “global science” in ecology and

- conservation biology. *Conservation Science and Practice*, 4: e517. DOI: <https://doi.org/10.1111/csp2.517>
- Balderas-Valdivia C.J. & González-Hernández A., 2021. Inventario de la herpetofauna de México 2021. *Herpetología Mexicana*, 2: 10–71.
- Bernardi N., 1999. XV. Nomenclatura zoológica, en: Papavero N. & Llorente J. (comps.). *Herramientas prácticas para el ejercicio de la taxonomía zoológica*. Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica, México, D. F.: 283–304.
- Brower A.V.Z. & Schuh R.T., 2021a. Introduction to systematics: First principles and practical tools, in: *Biological systematics: Principles and applications*. 3rd Edition: Cornell University Press, Comstock Publishing Associates, 3–34.
- Brower A.V.Z. & Schuh R.T., 2021b. Biodiversity and conservation, en: *Biological systematics: Principles and applications*. 3rd Edition: Cornell University Press, Comstock Publishing Associates, 338–353.
- Campbell J.A., 2015. A new species of *Rhadinella* (Serpentes: Colubridae) from the Pacific Versant of Oaxaca, Mexico. *Zootaxa*, 3918(3): 397–405. DOI: <https://doi.org/10.11646/zootaxa.3918.3.3>
- Campbell J.A., Solano-Zavaleta I., Flores-Villela O., Cavedes-Solis I.W. & Frost D.R., 2016. A new species of *Abronia* (Squamata: Anguillidae) from the Sierra Madre del Sur of Oaxaca, Mexico. *Journal of Herpetology*, 50(1): 149–156. DOI: <https://doi.org/10.1670/14-162>
- Campbell J.A., Smith E.N. & Hall A.S., 2018. Caudals and calyces: The curious case of a consumed Chiapan colubroid. *Journal of Herpetology*, 52(4): 459–472. DOI: <https://doi.org/10.1670/18-042>
- Chaos Cador A., 2014. *¡Hay un dinosaurio en mi sopa! Una guía rápida sobre evolución biológica*. La Ciencia para Todos No. 237. Fondo de Cultura Económica, México D. F.: 214 pp.
- Clause A.G., Luna-Reyes R. & Nieto-Montes de Oca A., 2020. A new species of *Abronia* (Squamata: Anguillidae) from a protected area in Chiapas, Mexico. *Herpetologica*, 76 (3): 330–343. DOI: <https://doi.org/10.1655/Herpetologica-D-19-00047>.
- Cobben R.H., 1971. A fossil shore bug from Tertiary amber of Chiapas, Mexico (Heteroptera, Saldidae). *University of California Publications in Entomology*, 63: 49–56.
- Cracraft J., 2002. The seven great questions of systematic biology: An essential foundation for conservation and the sustainable use of biodiversity. *Annals of the Missouri Botanical Garden*, 89 (2): 127–44. DOI: <https://doi.org/10.2307/3298558>
- Cruz-López J.A. & Francke O.F., 2013. Two new species of the genus *Paramitraceras* Pickard-Cambridge, 1905 (Opiliones: Laniatores: Stygnopsidae) from Chiapas, Mexico. *Zootaxa*, 3641 (4): 481–490. DOI: <https://doi.org/10.11646/zootaxa.3641.4.13>
- de Queiroz K. & Gauthier J., 1992. Phylogenetic taxonomy. *Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics*, 23: 449–480. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.es.23.110192.002313>.
- DuBay S., Palmer D.H. & Piland N., 2020. Global inequity in scientific names and who they honor. *BioRxiv*. DOI: <https://doi.org/10.1101/2020.08.09.243238>
- Eliosa León H. & Navarro Carbajal M.C., 2005. La sistemática en México. *Elementos: Ciencia y Cultura*, 12 (057): 13–17.
- Flores Villela O. & Hodges W.L., 1999. Biographical sketch of Miguel Alvarez del Toro (Don Miguel): 1917–1996. *Herpetological Review*, 2: 69–70.
- García-Vázquez U.O., Canseco-Márquez L. & Nieto-Montes de Oca A., 2010. A new species of *Scincella* (Squamata: Scincidae) from the Cuatro Ciénegas Basin, Coahuila, Mexico. *Copeia*, 2010 (3): 373–381. DOI: <https://doi.org/10.2307/40863264>
- Hennig W., 1965. Phylogenetic systematics. *Annual Review of Entomology*, 10: 97–116. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.en.10.010165.000525>.
- ICZN, 1999. International Code of Zoological Nomenclature. International Commission on Zoological Nomenclature. 4th ed. London (UK): The International Trust for Zoological Nomenclature, <<http://www.iczn.org/iczn/index.jsp>>, consulta: 2 de abril de 2019.
- Lara-Tufiño J.D. & Nieto-Montes de Oca A., 2021. A new species of Night Lizard of the genus *Lepidophyma* (Xantusiidae) from southern Mexico. *Herpetologica*, 77 (4): 320–334. DOI: <https://doi.org/10.1655/Herpetologica-D-21-00019.1>
- Loc-Barragán J.A., Reyes-Velasco J., Woolrich-Piña G.A., Grünwald C.I., Venegas de Anaya M., Rangel-Mendoza J.A. & López-Luna M.A., 2020. A new species of mud turtle of genus *Kinosternon* (Testudines: Kinosternidae) from the Pacific Coastal Plain of Northwestern Mexico. *Zootaxa*, 4885 (4): 509–529. DOI: <https://doi.org/10.11646/zootaxa.4885.4.3>
- Luna-Reyes R., 1996. Escamas reptilianas. *Barum Informa*, 22: 8–9.
- Mammola S., Viel N., Amiar D., Mani A., Hervé C., Heard S.B., Fontaneto D. & Pétilion J., 2022. Taxonomic practice, creativity, and fashion: What's in a spider name? *BioRxiv*. DOI: <https://doi.org/10.1101/2022.02.06.479275>
- Meik J.M., Schaack S., Flores-Villela O. & Streicher J.W., 2018. Integrative taxonomy at the nexus of population divergence and speciation in insular speckled rattlesnakes. *Journal of Natural History*, 52 (13–16): 989–1016. DOI: <https://doi.org/10.1080/00222933.2018.1429689>
- Morón M.A. & Blas M., 2006. Dos especies nuevas de *Phyllophaga* del grupo “schizorhina” (Coleoptera: Melolonthidae: Melolonthinae) de Chiapas, México. *Folia Entomológica Mexicana*, 45 (1): 35–46.
- Nieto-Montes de Oca A., 1996. Una lagartija...*alvarezdeltoroi*. *Barum Informa*, 22: 18–19.
- Nieto-Montes de Oca A., 2003. A new species of the *Geophis dubius* group (Squamata: Colubridae) from the Sierra de Juárez of Oaxaca, Mexico. *Herpetologica*, 59 (4): 572–585. DOI: <https://doi.org/10.1655/02-05>
- Nixon K.C. & Ochoterena H., 2001. Taxonomía tradicional, cladística y construcción de hipótesis filogenéticas, en: Hernández H.M., García Aldrete A.N., Álvarez F. & Ulloa M. (comps.). *Enfoques contemporáneos para el estudio de la biodiversidad*. Instituto de Biología, UNAM, México: 15–57.
- Pavón-Vázquez C.J., Canseco-Márquez L. & Nieto-Montes de Oca A., 2013. A new species in the *Geophis dubius* group (Squamata: Colubridae) from Northern Puebla, México. *Herpetologica*, 69(3): 358–370. DOI: <https://doi.org/10.1655/HERPEOLOGICA-D-12-00095>
- Pillon Y., 2021. The inequity of species names: The flora of New Caledonia as a case study. *Biological Conservation*, 253: 108934. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2020.108934>
- Plata Rosas L.J. (ilustrado por Flores, S.), 2020. *El curioso caso de la especie sin nombre: Anécdotas taxonómicas de muy diversos géneros*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- Salvador R.B., Cavallari D.C., Rands D., & Tomotani B.M., 2022. Publication practice in Taxonomy [sic]: Global inequalities and potential bias against negative results. *PLoS ONE*, 17(6): e0269246. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0269246>
- Savage J.M., 1995. Systematics and the biodiversity crisis. *BioScience*, 45(10): 673–679. DOI: <https://doi.org/10.2307/1312672>
- Schmidt K.P., 1933. New reptiles and amphibians from Honduras. *Zoological Series of Field Museum of Natural History*, 20: 15–22.
- Simpson B.B. & Cracraft J., 1995. Systematics: The science of biodiversity. *BioScience*, 45(10): 670–672. DOI: <https://doi.org/10.2307/1312671>
- Slobodian V., Soares K.D.A., Falaschi R.L., Prado L.R., Camelier P., Guedes T.B., Leal L.C., Hsiou A.S., Del-Rio G., Costa E.R., Pereira K.R.C., D'Angiolella A.B.,

- de A. Sousa S. & Diele-Viegas L.M., 2021. Why we shouldn't blame women for gender disparity in academia: *Perspectives of women in zoology*. *Zoologia*, 38: e61968. DOI: <https://doi.org/10.3897/zoologia.38.e61968>
- Stefanoudis P.V., Licuanan W.Y., Morrison T.H., Talma S., Veitayaki J. & Woodall, L.C., 2021. Turning the tide of parachute science. *Current Biology*, 31 (4): R184–R185. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cub.2021.01.029>.
- Systematics Agenda 2000, 1994. *Systematics Agenda 2000: Charting the Biosphere*. Technical Report. Society of Systematic Biologists, American Society of Plant Taxonomists, Willi Hennig Society. Association of Systematics Collections., New York. U.S.A.: 34 pp.
- Uetz P., Freed P., Aguilar R. & Hošek J. (eds.), 2021. The Reptile Database, <<http://www.reptile-database.org>>, consulta: 29 de marzo de 2022.
- Vendetti J.E., 2022. Gender representation in molluscan eponyms: disparities and legacy. *American Malacological Bulletin*, 39(1): 1-13. DOI: <https://doi.org/10.4003/006.039.0106>
- Vendetti J.E. & Garland R., 2019. Species name formation for zoologists: A pragmatic approach. *Journal of Natural History*, 53(47–48): 2999–3018. DOI: <https://doi.org/10.1080/00222933.2020.1754482>
- Werler J.E. & Campbell J.A., 2004. New lizard of the genus *Diploglossus* (Anguillidae: Diploglossinae) from the Tuxtlan Faunal Region, Veracruz, Mexico. *The Southwestern Naturalist*, 49 (3): 327–333. DOI: <https://doi.org/10.2307/3672617>
- Wiley E.O., 1981. *Phylogenetics: The theory and practice of phylogenetic systematics*. John Wiley and Sons, New York.
- Woller, D. A. 2014. *Liladownsia fraile*: The rest of the story. *Metaleptea*, 34(2): 13–15.
- Woller D.A., Fontana P., Mariño-Pérez R. & Song H., 2014. Studies in Mexican grasshoppers: *Liladownsia fraile*, a new genus and species of Dactyloptini (Acrididae: Melanoplinae) and an updated molecular phylogeny of Melanoplinae. *Zootaxa*, 3793(4): 475–495. DOI: <https://doi.org/10.11646/zootaxa.3793.4.6>

Recibido: 27 de septiembre de 2022
Aceptado: 22 de diciembre de 2022